

En cada ciudad hay dos naciones:  
 la una enemiga de la otra:  
 la de los ricos y la de los pobres.  
 PLATON.

# La Rebelión

Periódico anarquista

Instituto  
 Sec. Gaschledenis  
 Amsterdám

ADMINISTRADOR:  
 MARIANO TORRES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
 Calle Emilio Reus, número 77

APARECE  
 CUANDO PUEDE

## NÚMERO EXTRAORDINARIO

1900-29 DE JULIO-1903

### Recuerdo

No hay que tachar a los anarquistas de dóltras; no recordemos. Los conscientes no podemos tener ídolos de ninguna especie, porque hemos desechado las absurdas creencias del pasado; no pertenecemos a lo viejo, sino al porvenir.

Más; ¿cómo no hemos de recordar al mártir? ¿Como no hemos de recordar al hijo del pueblo, al compañero que, con serenidad y justicia, se subleva contra las arcaicas instituciones que oprimen y explotan al pueblo productor, se revela contra la cruel tiranía que por tantos siglos denigra y esclaviza, trabando las libertades más sacrosantas de los individuos y de los pueblos, y hierre en pleno pecho a la vetusta sociedad, demoliendo una de las tantas columnas que sostiene el decrepito edificio social?

Es que en todo tiempo y en toda época han existido vengadores, porque la sociedad está basada sobre la desigualdad social, y es la sociedad quien prepara el delito para que el individuo lo ejecute. No somos los anarquistas individuos sedientos de sangre, ni monstruos, como piensan los ignorantes. No fué Gaetano Bresci a ensartarse con el hombre; fué a derribar al Rey, quien representaba la cabeza de la burguesía italiana, y el Rey cayó.

Cayó con estrépito ruido, porque la burguesía desnaturalizada bajo todo concepto, tiembla cuando se le habla fuerte, y Gaetano Bresci así habló.

El universo entero tembló. Los anarquistas por fin habían comprendido que los de arriba deseaban la tormenta y querían que hiciera explosión el odio que nos legaron por herencia; y la tormenta estalló; el odio se desencadenó, la decrepita burguesía Europea temblaba sobre sus bases, las naciones se sobrecojieron de espanto. Aquella serie de atentados, lo habían querido y lo quieren. Los Ravachol, los Vaillant, los Caserio, los Angiolillo, y los Bresci, surgieron y surgirán mientras existan autoridades y tiranos, mientras existan los Carnot, los Cánovas y los Humberto.

Por lo tanto, fueron irresponsables de esos actos; no fueron delincuentes vulgares, ni dinamiteros porque sí, sino que demostraron al mundo que la humanidad sufre, enseñando la causa.

La tragedia de Monza ponía en las nubes a los magnates. Los masácras de Sicilia, de Lunigiana y de Milán, les causaban risa y aplaudían; pues bien, estos masácras irrizaron al pueblo, y luego se rió y aplaudió el regicidio.

Más ¿de que pueden quejarse los de arriba? Ayer les tocó reír a ellos, hoy a nosotros. Luego ¿porque no ponen el grito en el cielo, cuando la dinamita legalizada y el grisú matan, haciendo volar por los aires los miembros ensangrentados de los pobres trabajadores? ¿Porque no lloran cuando las tropas fusilan despiadadamente a la masa obrera, tirando proyectiles al montón? ¡Ah! Bufones! Llorad al Rey, y de la clase trabajadora os importa un comino. Pues bien, no os apuréis, que nuevos Bresci no faltarán.

El héroe de Monza no había hecho más que: ¡Tíradle fuerte, mirádele giusto! cuando la burguesía Milanesa detrás de las persianas les decía a las tropas de Humberto que acibillaran al pueblo, por el horrendo delito de pedir pan y trabajo.

La casa de Siboya perdía un miembro, pero ¿cuantos pequeñuelos quedaron sin padre, y cuantos amantes perdieron sus compañeros en la guerra de Abisinia?

La reina Margherita perdía su esposo. ¿También muchas obreras perdieron los suyos!

Por lo tanto, ¿que dirían mañana los pueblos si otro Bresci surgiera en la tiránica República Argentina? Y digo República por que más de cuatro babiecas creían

blanca, rodeados del prestigio de la popularidad. Tratabase de elevar a la gobernación al que fué gobernador Iturraspe. El cacique Mariano Leiva recorría los montes, aserraderos y obrajes, rodeado de esbirros del ejército Nacional, y cual pastor que arrea un rebaño de ovejas, así arrearón a miles de corentinos e indios hasta la estación del ferrocarril; donde del mismo modo y en los mismos sitios donde se embarcan las bestias para los mataderos, fueron embarcados con destino a Santa Fe, al grito salvaje de ¡viva Iturraspe y el que no le guste que se rasque.

Y aquellos infelices degenerados por el continuo golpear (sobre sus enfermas espaldas) del machete policesco o del látigo del cacique de campañillas, sembraron su camino de víctimas, pues en cuantas estaciones se detenía el tren penetraban al saqueo al grito de ¡viva Iturraspe y al que etc., etc.... Así fué nombrado gobernador Iturraspe por el libre voto de sus ciudadanos, garantido por la constitución.

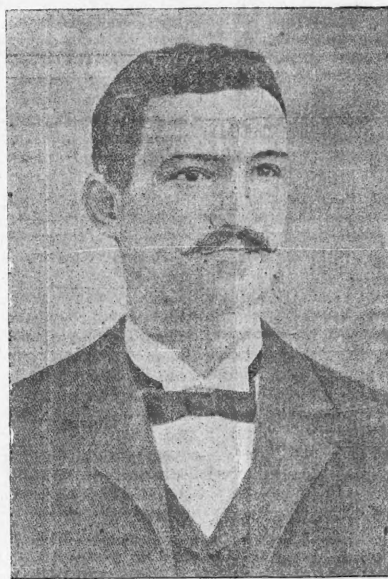
gración italiana ponderando la protección que los gobiernos dispensaban a los agricultores y proclamando a la República Argentina como el país de las libertades. Pero cuando al año siguiente los cálculos que se hicieron no respondieron ni con mucho a las esperanzas que los agricultores se habían formado, cuando muchos de estos no pudiendo devolver la semilla que del gobierno habían recibido, fueron confiscados sus bienes; cuando muchos agricultores tuvieron que emigrar dejando la tierra que durante varios años habían hecho fructificar con el sudor de su frente, para enriquecer al dueño de la misma tierra; cuando los pequeños propietarios vieron que lo que ellos habían considerado como la primera piedra del edificio que sus esfuerzos preparaban para su vejez, cuando vieron que todo esto pasaba a formar parte de la riqueza de Iturraspe gobernador, entonces los relámpagos de su indignación rompieron las nubes de incienso, y los himnos a sus instituciones fueron acallados al grito cada vez más fuerte de ¡muera Roca, muera Roca!

El Rosario por entonces atravesaba por una dura crisis económica. La farsa de la peste bubónica, que no fué otra cosa que una guerra de intereses, hacía cerrar su puerto, paralizando por completo el movimiento que se produce de la exportación e importación. De allí una miseria desesperante en la clase trabajadora, reducidos los jornales a cantidades irrisorias, producto de la guerra de intereses entre los capitalistas porteños y rosarinos. Las huelgas se sucedían a las huelgas, la policía guardaba el orden público a sablazo limpio, y el pueblo grita; muera Roca, muera Roca!

La lucha por el cambio de gobernador, divide al Rosario político en dos campos contrarios, hay manifestaciones desueltas a balazos; el grito anterior de viva Iturraspe es sustituido por el de viva Freire! se roba y se saquea en pleno día, y la policía no está para castigar a los culpables, por que los que roban y saquean son sus compañeros políticos y por qué o bien se halla designado los tranvías por habérsele declarado en huelga el grémio, o bien se halla ocupados en vigilar a los grémios obreros, que amenazan declararse en huelga general. Los obreros de la Refinería Argentina son los primeros en hacerlo, y aquí la policía toma la determinación de ahogar el movimiento antes de que se extienda.

Por el enorme delito de ser nombrado delegado para entrar en negociaciones con el gerente de la empresa, es preso e incomunicado el compañero Oridi, y es asesinado cobarde y traicionadamente ante más de quinientas personas, el compañero Cosme Budilovich siendo sus asesinos el mismo jefe de policía, Octavio Grandoli, y su compinche Maza. Una manifestación de más de doce mil personas y una huelga general pidiendo justicia, lo único que consiguen para honra y prezo de la R. Argentina, es que los asesinos en premio de su hazaña estén gozando del magníficamente rentado puesto de Jefe Político y el otro como indante de no sé que cuerpo del ejército, y el pueblo a todo esto, se debate al grito de ¡muera Roca, muera Roca!

En Buenos Aires el temor de una guerra con Chile, hace que los capitales queden paralizados, los fondos públicos son dilapidados por los sátrapas de la política, se emprenden negocios leoninios; la visita de cualquier titere cuesta centenares de miles de pesos, la propaganda pagada a peso de oro en naciones europeas hace que afluyan a Buenos Aires miles de trabajadores aprovechándose de ellos los industriales que roban los jornales, a mucho menos de lo estrictamente necesario para que el hombre viva; y las manifestaciones de desocupados pidiendo pan y trabajo, nos hace ver que hay más de trescientas mil personas cuya vida es un problema; y en esas manifestaciones, mientras los dirigentes del partido



Gaetano Bresci

que se diferencia de una monarquía, por que el primer magistrado es un Presidente. Pero el caso, es el mismo; el pueblo sufre acá lo mismo que en Europa; en América, existen los pillos talvez en mayor número que allá.

Por lo tanto, si mañana aquí sucediese el hecho, que no chillen tanto, porque demasiado hemos chillado nosotros.

Antonio de Pierre.

### REMEMBER .... ARGENTINOS

Está la atmósfera oscura  
 y huele a tormenta el aire

Cuando las duras necesidades de la vida, obligaronme, joven aún, a vivir en Vera, último avance de la civilización en el Chaco Santafecino, presencié uno de los mil métodos de que se valen los politicistas de todos los países para presentarse ante la opinión pú-

Y mientras tanto las víctimas gritaban con sorda cólera ¡muera Roca! ¡muera Roca! gritos que era enseguida acallado por temor a las represalias. Poco tiempo después la campaña santafecina sufrió un duro golpe asesinado por el explotador compinche, compadre y socio del gobernador, Rodolfo Brul, dueño de la empresa colonizadora y de varios molinos, donde los colonos desahuciados sus ahorros, huía dejando en la miseria centenares de éstos. Y las víctimas, gritaban ¡muera Roca, muera Roca! Pero el negocio no estaba concluido, faltaba redondearlo.

La ruina de tan gran número de agricultores, no convenía al gobierno, pues significaba una disminución de las rentas que sirvían para alimentar a tan gran número de partiditos. Y entonces vino la sabia previsión del gobierno que adelantó semillas que debían ser reintegradas en la próxima cosecha.

¡Ah! Entonces la prensa conservadora que de himnos entonados a la liberalidad de sus gobiernos; cuando incienso quemado en honor, en aras de sus instituciones democráticas Godio inició un movimiento de inimi-

Socialista se estrechaban la mano con el tirano como si realmente existiera alguna amistad, el pueblo silva estruendosamente y grita ¡muera Roca, muera Roca!

Ante el peligro pronto inventaron el medio de salvarse, y esta vez le tocó a la prensa asalariada, esa prensa donde pagando a tanto la línea, no hay infamia, calumnia o chisme que no encuentre hospitalidad.

Y esta vez salieron a centenares los trabajadores de Buenos Aires rodando de estancia en estancia, de colonia en colonia, de pueblo en pueblo, ofreciendo sus brazos de productores, sus cerebros de artistas, y aquí cayendo allí levantándose, unos llegaron a Tucumán encontrándose con la libreta de la ley de conchavos, reminiscencias de los tiempos de Felipe II y Arbués, y otros con los infames tratos que la empresa del F. C. del Sud da a sus trabajadores, a quienes en todas las cuadrillas, desde Buenos Aires al Neuquén, solo abona *noventa centavos diarios* por un trabajo bestial, de cuyo jornal y por un plato de *macarrones hervidos*, algún capataz con entrañas más duras que una hiena, les descuenta *cincuenta centavos* por día; y otros, en fin, después de una larga odisea, tuvieron que volver extenuados, famélicos, maldiciendo al infame que tan miserablemente los engañó, allá en su tierra cuando mirado por el prisma de sus deseos y a través de la distancia les hizo ver a la R. Argentina como el país de promisión, protestando contra la infame prensa argentina y gritando ¡muera Roca, muera Roca!

La infame empresa arriba nombrada, provoca un conflicto con sus operarios en la línea a Pringle, pues les estaba robando escandalosamente, donde después de muchos sacrificios pueden arribar a un arreglo y son miserablemente engañados.

Estalla la huelga de panaderos en Buenos Aires. La policía desde el primer momento con sus parcialidades no hace más que exacerbar los ánimos. Se hacen esfuerzos sobre humanos para apaciguar aquello, pero la policía empeñada en provocar conflictos para proceder, hace asaltar la Federación Obrera Argentina por una horda de salvajes, capitaneados por el Numancurá Navarro, y el pueblo a todo esto, ¡muera Roca, muera Roca!

Ya eran muchas injusticias, y estaba por caer la calceda la atmósfera. Pronto se empiezan a declarar las huelgas por todos los puntos de la República, y esto no era por cierto debido a propaganda de los que el celeberrimo Cané llamó empresarios de huelgas; eran simplemente las manifestaciones de malestar económico que cada vez va en aumento. Por eso cuando el gobierno argentino puso en vigencia la ley de expulsión (le damos su verdadero nombre), verificó aquella caza humana procediendo de un modo que los mismos hontotes se avergonzarían, no por eso dejaron de verificarse aquellos movimientos, por la sencilla razón de que son productos de la evolución que sufren los capitales al concentrarse en pocas manos.

Y si se han creído el tirano y sus acólitos que expulsando dos o trescientos de los anarquistas está ya expulsada la anarquía, para demostrarle su equivocación, que se acuerde de que otro tirano creyó tenerla encerrada en los domicilios coitos y la encontró en Monza y otro también creía tenerla en los calabozos de Monjuich, y la encontró en Santa Agueda.

J. Casademont.

## HOJAS AL VIENTO

Moría el siglo XIX teñido en sangre obrera, y los lamentos desgarradores de la plebe maldecida, repercutían en el espacio con acento aterrador.

Por doquier miseria y harapos, espanto y angustia, llanto y dolor; el canto funerario llegaba a oídos del tejedor de Prata: escuchó... tomó entre las manos su cabeza y quedóse absorto.

Era un insurgente, había protestado y maldiceo, y aquel luto continuo que invadía a los de su clase, le causaba un profundo dolor.

¿Era posible que en los tiempos actuales existiera aquella carnicería de seres humanos, de los tiempos pasados? ¿Es posible que una familia de trabajadores, se consumiera siglos tras siglos?

¿Era posible que los obrerantes permitieran tanta infamia, tanta desventura, tantas lágrimas y luto tanto? No, no era posible, y sin embargo, así sucedía.

Su cabeza, permanecía entre sus manos. ¿Que meditaba? ¿Que pensaba aquel obrero, del mundo en que sufría, que ni Dios se enteraría de tantas injusticias, a las cuales asistía impasible?

Su frente se iluminó y pudo comprenderlo todo. La vida en él no era vida, sino una lenta agonía; y antes que seguir agonizando, prefirió morir, pero morir como mueren los de su temple.

Volvió la vista a su país natal. Por su mente pasaron los aún frescos máscaras proletarios. Su resolución estaba hecha.

Gaetano Bresci, el mártir, daba firme y sereno el golpe, porque sabía que hacía justicia y que su causa triunfaría.

Antonio Marconi.

## PENSAMIENTO Y ACCION

Toda evolución humana obedece a estos dos principios: pensamiento y acción.

Cada uno de ellos, por separado, nada valen; juntos, transforman costumbres e instituciones, destruyen viejas creencias, y crean nuevas sociedades.

El pensamiento niega los dogmas; la acción los ausquila.

El pensamiento concibe el ideal; la acción lo realiza.

Y la acción sigue al pensamiento como la sombra sigue al cuerpo.

Es tanto afirmar la eficacia del pensamiento y negar la necesidad de la acción; es insensato proclamar el imperio de la acción, sin comprender el ideal del pensamiento.

En sus diarias luchas, en sus constantes anhelos de bienestar, en sus legítimas aspiraciones de mejoramiento, ¿que necesitan los obreros?

Pensamiento y acción. Por el primero entendemos: Ilustración progresiva, conocimiento pleno de su estado precario actual y de los medios de mejorarlo, convencimiento de que sólo por sus esfuerzos individuales y colectivos logrará lo que se proponga.

Por la segunda significamos: Unión, solidaridad, suma de esfuerzos para lograr imponer cuanto consideren pertinente al logro de su bienestar común.

Ilustración y Unión, ideal y fuerza, pensamiento y acción: hé aquí lo que necesitan los obreros para llegar a la anhelada emancipación.

Palmito de Lidia

## LA REBELION SE IMPONE

Las almas viles, los corazones miserables, los seres corrompidos, atacan por la espalda y apelan al chisme, la delación y el crimen para vengarse cobardemente de las almas nobles, de los seres generosos, que combaten a cara descubierta, serenos y altivos, el ignominioso régimen que nos aplasta.

Profesar un ideal sublime, es en éste siglo en que el salvajismo y la mentira imperan, horrible disparate; rendir culto a la Verdad y a la Justicia, obra de locos; tener aspiraciones elevadas y ambiciones legítimas y proceder de acuerdo con ellas, sarcasmo colosal que os hará acreedores a la burla de los necios, al desprecio de los hipócritas y a la mueca diabólica y grotesca de los que adulan a los prepotentes, de los lame piés de la burguesía.

Ah, en esta época en que la corrupción de la burguesía lo invade todo, se necesita la fe de los convencidos, de los apóstoles de la Libertad, para tener el valor moral y material de enrostrarse a la canalla dorada, la canalla del dinero, todas sus avarosidades, todas sus infamias, sin por que la canalla del dinero ni olvida ni per-

dona; porque la canalla del dinero mata y yo digo también que es muy humano, natural y justo para conservar la propia vida, matar a esa canalla. La moral natural así lo ordena, y el instinto de conservación así lo exige. Empecemos por lo tanto combatiendo y destruyendo los obstáculos, para crear la vida.

Donde el despotismo reina como dueño absoluto y soberano, no caben las contemplaciones; y el que transije en este caso, por más que sea una víctima del ambiente, merece ser tachado de cobardel.

Estamos hartos ya de víctimas del ambiente. Hartos también de ese seco y estéril determinismo que, por sus eternas consideraciones e indulgencias, es mucho se asemeja a la resignación cristiana.

Donde la violencia domina, la rebelión se impone.

Tenemos el derecho de criticar y criticamos; tenemos también el derecho de vivir y, como no los obstáculos nos rodean, debemos suprimir los obstáculos.

No juzgamos ni condenamos; comprobamos simplemente hechos, y al extraer la filosofía que encierran exponemos medios de defensa.

Se nos oprime, se nos veja; se nos difama infamia y esclaviza; pues entonces que arda todo, si la defensa no es legítima!

Quien sabe amar sabe odiar, el que ama la Libertad, odia la Tiranía. Saneemos el ambiente, eliminemos a nuestros déspotas, y entonces, solo entonces, podremos con orgullo ostentar legítimamente el noble título de hombres libres, hacemos dignos de la causa que defendemos, de nosotros mismos.

Los actos de rebeldía individuales, deben ser imitados por esta razón profundamente revolucionaria y por lo tanto progresista: por que darán origen a los actos colectivos, y éstos aislados o no, serán los chispazos de ese incendio purificador, que se presente, y está próximo a arrasarse esta sociedad maldita.

José Jáuregui (hijo)

## GAETANO BRESCI

Hoy, todas las mentes sanas y los corazones puros, te recuerdan con amor.

Aquella bestia humana, que se llamó Humberto I<sup>o</sup>; aquel victimario horrendo, cayó bajo el peso justiciero de tu brazo vengador del ultrajado pueblo italiano.

Si bien Bresci ha sido un mártir, fue creyendo que la humana especie vengaría su muerte con el fuego, por que incendiándolo todo, desaparecería todo lo podrido.

Fuego! pues, pide a gritos el recuerdo de la nefasta obra del tirano del Quirinal, y ¡fuego! repetimos todos los anarquistas del mundo.

¡Oh, pueblo!... ¡Alza tu frente! ¡Levanta tu férreo brazo!

¡Estalla en la última hora de las aberraciones y crímenes, y en la primera de la aurora de la Libertad!

¡Fuego, fuego a la burguesía!

G. Colombo.

## LOS ANARQUISTAS

EN LAS SOCIEDADES OBRERAS (I)

Prólogo de una conferencia

Este artículo, debía publicarse en el periódico "La Verdad", al cual fué entregado; pero más tarde fué rechazado, por que el grupo editor del citado periódico, lo ordenó fuera de su programa.

La actuación de los anarquistas en las asociaciones obreras, es públicamente no-

toria, y tan es así que en todo movimiento de huelga, boycott o cualquier otra forma de protesta contra los explotadores del trabajo, todo lo que de bueno se ha conseguido para cualquier colectividad de obreros, se le debe solamente a la parte de actividad que los anarquistas han desarrollado en el momento de lucha. Esto lo saben hasta los mismos burgueses, como lo demostraré más adelante, lo mismo que pretendo demostrar la inutilidad,—hasta cierto punto,—de este método de lucha, en lo que se refiere a nuestro ideal.

Está hartos demostrado que generalmente a los anarquistas se les aprovecha en el momento de lucha pero que más tarde son expulsados de esas mismas colectividades que han defendido, o por lo menos, se les prohíbe manifestar allí lo que piensan. La propaganda llevada en esa forma ha dado resultados tan pésimos, que casi me atrevo a decir que en una gran parte de los casos, no se ha conocido al pueblo. La mayor parte de las veces hemos creado cuervos para que nos saquen los ojos.

Vamos por detalles.

Cuando los déspotas principiaron a organizar sociedades obreras, comprendo que decían con muy buena fe: *al principio no debemos hacer manifestaciones abiertamente de nuestro ideal, pero más tarde cuando los obreros comprendan el valor de nuestra lucha, estamos seguros de que vendrán con nosotros.* El desengaño ha llegado, para quien lo comprenda.

No dudo ni un momento de que entre la clase trabajadora hay una especie de selección, que bien pronto se destaca en el medio de las asociaciones de obreros, por su facilidad de adquirir varios conocimientos, y que estos son precisamente los que han podido ser anarquistas; pero no me cabe la menor duda de que la mayoría del elemento trabajador carece por completo de facultades de asimilación que les faciliten el ser alguna vez medianamente instruidos.

Sin embargo hay todavía algunos amigos, que se empeñan en que a esa gente ha de nacerles algún día un cerebro.

Por otro lado yo no me explico, como, siendo nuestro ideal tan sublimemente grande, quieran reducirlo a un círculo tan pequeño, en vez de propagarlo a toda la humanidad, sin distinción de clases ni castas, desde el momento que nuestra idea es, para ella.

Los resultados palpables que los anarquistas han encontrado en las sociedades obreras, los conoce todo el que no es un ciego, intelectualmente hablando. Como hé dicho, antes, en los momentos de lucha ellos son, quienes determinan los mejores modos de que la sociedad no caiga; mas tarde son los que se apersonan a los patrones en general, y cuando finaliza la lucha ningún patron les da trabajo en venganza de que ellos han sido los que han sabido luchar contra ellos, (los patrones). Todavía no pára aquí la cuestión: todos los obreros de la sociedad siguen trabajando muy contentos, con algún mejoramiento alcanzado, y cuando ven a los anarquistas—que han luchado, por ellos—sin trabajo y medio desnudos, por consecuencia, se dicen unos a los otros: *es un baragán, es un vividor; y no falta quien, añada: chit... anarquista y basta.*

Si por una casualidad, algunos agitadores, tienen medios de buscar trabajo por su conocimiento con algun patron, entonces la cosa cambia de especie en la forma, pero en el fondo es lo mismo que antes. Aquí la iniciativa parte de los patrones, pero es inmediatamente secundada por los obreros: aquellos les dicen a éstos: «Si, ustedes tienen muchísima razón en estar asociados, ya lo creo; yo antes los combatía porque no me daba cuenta de que la sociedad de ustedes es buena, hasta para nosotros los patrones; lo que si debo decirles es que ustedes; personas honradas, no pueden de ningún modo admitir en su sociedad a los anarquistas, por que se la van a fundir con sus ideas.



disolventes». Los obreros salen a la noche del trabajo y se dicen: ¿has visto qué el patrón es bueno, que nos reconoce la sociedad, pero para que el no nos mire mal debemos echar a los anarquistas; al fin y al cabo para que los queramos?... *Tenés razón.*

En las asambleas que subsiguen a estos pasajes, ya se sabe lo que pasa: todo lo que diga un anarquista es rechazado con toda facilidad, pues como se trata de someterlo todo a la aprobación de la mayoría, y ésta, por lo regular se compone de microcéfalos y maliciosos, y algunos amigos del patrón, pueden suponerse los lectores como será allí el raciocinio...

No he querido citar más que algunos casos de los que componen la regla general; por lo demás, hay sociedades obreras que ayer eran semi-revolucionarias, y hoy están invadidas por completo por el pauperismo reaccionario, hasta el extremo de convertirse algunos de sus miembros en policía secreta GRATIS, para denunciar como peligrosos a miembros del mismo gremio, que no tienen pelos en la lengua para decir las verdades, aunque sea sin permiso de la asamblea.

De que varios patrones están haciendo política con varias sociedades, sacando ellos todo el provecho de ellas, eso ya es cosa vieja.

Que la expulsión de los anarquistas, de las sociedades obreras, constituye el sepelio de éstas, también ya es cosa sabida.....

El otro día, queriendo hacer partícipes a varios compañeros de mi modo de pensar al respecto, me salieron con la sempiterna contestación de:

—Todo eso es producto de la ignorancia de los obreros: debemos tenerles lástima y seguir sacrificándonos para civilizarlos y hacerles comprender sus derechos.

—Estás equivocado; muchos de los que así obran, son más inteligentes que muchos que se titulan anarquistas. Comprendo que hay ignorantes en todas las clases sociales, pero esto no es una razón bastante lógica, que pueda determinar el que yo deba cargar con la responsabilidad de la ignorancia de los otros, pues harlo me basta cargar con la responsabilidad de la ignorancia propia. Por otra parte, debes recordar, que en los momentos de apuro, la mayor parte de las asociaciones obreras van a reunirse en el «Centro de los anarquistas», sin escrúpulos de ninguna especie, y les piden hasta aduánalos, que los ayuden a salir del paso, pues sin su cooperación no podrán hacer nada. ¿No es esto una prueba de que los obreros reconocen que la idea anarquista, es la única en que debe descansar toda lucha obrera que sea racional? ¿Como dentro de pocos meses pueden llegar a desconocer todo lo que antes conocían? ¿Admites este caso de regresión?

—Si, comprendo lo que tu dices, pero tu debes de comprender también, que las grandes ideas deben descansar siempre sobre el sacrificio que se hace por nuestros semejantes, y que todos los grandes hombres han sido sacrificados por ser apóstoles de la verdad y de la justicia humana.

—Nuestro ideal no es de sacrificio: es un ideal de vida. Si algunos individuos cuyo valor admiro, han sido sacrificados por haber protestado contra las injusticias sociales, no quiere decir esto que yo esté equivocado en lo que antes afirmé.

Tu conoces que en la sociedad actual, hay muchos individuos que afirman que la moral y la práctica de la sociedad humana, actualmente, es lo más justo a que el hombre puede llegar, mientras que nosotros los anarquistas aseguramos, —contrariamente a ellos,—que el régimen de la sociedad actual es injusto en todas sus manifestaciones, y sobre todo, es una sociedad en la que sufren muchos para que otros gozen, esta sola afirmación—que nadie niega,—basta para demostrar que este sistema social es injusto. Toda sociedad,—para llamar

se así,—debe descansar sobre este lema: UNO PARA TODOS Y TODOS PARA UNO, pues de lo contrario deja de ser lo que le atribuyen, sociedad.

En toda sociedad en donde exista—aunque más no sea—un solo individuo más perjudicado que los demás, este individuo tiene derecho a protestar y hacer su defensa propia, y no dejarse sacrificar cobardemente por los otros, ¿es cierto esto? pues si en una sociedad tiene este derecho, debe tenerlo en todas, y si no es así, confieso mi debilidad, y digo que no conozco un ápice de justicia social.

—¿Entonces tu quieres que no se les haga propaganda a los obreros?

—Estoy muy lejos de eso. En mi concepto los anarquistas deben de introducirse en las sociedades, hacer la propaganda abiertamente y sin rodeos, pero jamás deben perder el tiempo en organizar a ninguna de ellas; debe enseñarse al obrero cuales son sus derechos de hombre, y cual es el sistema de lucha más eficaz para su emancipación y después, en el caso que no quiera saber de nada, abandonarles a su propia suerte, y si caen partidos é reventados por su cretinismo... nada perderá por esto el progreso de la humanidad.

Yo no estoy de acuerdo con que ningún individuo luchador, cáiga sacrificado en holocausto del cretinismo, de la escrutula social. El ideal no debe confundirse con cosas tan contrarias a él.

Podría citar muchos casos en que tanto yo como muchos otros, las conquistas parciales que hemos adquirido en los talleres, ha sido obra exclusiva de nuestro raciocinio, jamás de las sociedades. Las sociedades son necesarias para aquellos obreros que no se atreven a decir nada al patrón en la cara; aquellos que en la fábrica aguantan el látigo con toda la humillación del esclavo de la edad media.

He tenido ocasiones de observar espectáculos en que varios obreros se han visto en la necesidad de romperles la cabeza a otros, para hacerles aceptar cinco ó seis pesos más de lo que antes ganaban, por que de otra manera no los querían por lástima al patrón.

Vuelvo a repetirlo: los anarquistas—en mi concepto,—no deben abandonar los centros geníneos de su idea, para perder el tiempo en ciertas mezquindades obreras.

A. SANCHEZ.

(I) Hablo simplemente por cierta práctica adquirida entre los obreros de Montevideo.

## MÉTODOS

### REVOLUCIONARIOS

Se cacarea tanto, ensalzando unos y vituperando otros, que en muchos casos se pierde un tiempo precioso, el cual bien aprovechado daría fructíferos resultados, en lugar de dar como dá, tantos sinsabores que originan las rencillas entre obreros.

Estos diversos métodos, son la causa de que la emancipación proletaria, sufra un estancamiento lamentable.

Los más, esperan todo de la dicha unión y dicen: si hubiera unión, todo se arreglaría a pedir de boca; y no consideran que la unión aún entre los mismos obreros, por conscientes que sean, observando un método cualquiera, es imposible; por que los mismos intereses aún siendo obreros, son antagónicos. Yo creo que todo individuo, sea ó no anarquista, se puede convertir en un luchador, y en muchos casos hacer obra revolucionaria fecundísima. Basta que para ello tenga fibra y vehementes deseos de mejorar, sin lo cual nada es posible.

Voy a exponer un método.

Cuando hay obreros que trabajan en una fábrica, taller, depósito, etc., etc., nada más

fácil que seguir el método que voy a exponer.

Si hay entre los trabajadores uno que quiera que la situación cambie, es suficiente para conseguirlo. Este uno puede queriendo, hacer más, que el levantamiento de todos; el cual es provocado la mayoría de las veces por los capitalistas, para dar salida a los productos almacenados. los cuales —tomando como pretexto la huelga,—tratan siempre de colocar a precios bastante elevados, re dundando por lo tanto, en perjuicio de los mismos huelguistas.

Ahora bien; se necesita que haya uno que quiera mejorar su condición, mejorando al mismo tiempo la de sus compañeros. Este uno teniendo otros unos que le imiten, sería lo suficiente para que se cambiara el "pastel" entrando de este modo en un verdadero comunismo de intereses.

Hace falta uno, y éste debe proceder en forma que nadie sepa que la táctica que emplea, la emplea él. Cuatro letras clavadas con un alfiler en sitio donde puedan ser leídas por patrones y obreros, y en esas cuatro letras exigir las condiciones que más convengan a los intereses obreros, exigir el cumplimiento en pronta fecha, y si no se accede al pedido, se amenaza con un fósforo y "cuando nadie lo vé y sin que nadie lo sepa", se convierte en un revolucionario práctico, en uno que sabrá hacer más que cientos, en uno que se convertirá en pesadilla de los vampiros capitalistas, y generalizándose la táctica, es el mejor método revolucionario.

Todo ello hecho sin que este uno, se lo diga a nadie; pero que los demás lo aprendan, y podrán llegar rápidamente a un justiciero comunismo, en el cual no harán falta estos métodos revolucionarios.

Figaro.

## ANARQUIA

¿Que es la anarquía? ¿Es el arte? Es mas: ¿Es la ciencia? Es más. ¿Es el trabajo? Mas aún. ¿Es el amor? Mas, más.

La Anarquía es la vida.

Existen eminentes artistas, hombres de ciencia, seres que aman y millares de seres que en sus labores manuales emplean su esfuerzo, pero en todo ese conjunto de actividades muéstrase la debilidad, fatales la aspiración creadora de la vida. El ambiente opresor de esta sociedad metalizada absorbe su potencia.

El artista tiene estómago y aquellos que poseen los medios para satisfacer sus necesidades son unos alcornocales, lo cual imposibilita que él pueda elevarse a las regiones hacias que se encamina el progreso. La inspiración que ha de sujetarse al monopolio de los ignorantes que poseen dinero, no puede enbellecir la vida, hacerle dichoso.

A los hombres de ciencia, igualmente que a los artistas, les es imposible extraer de nuestra madre natura sus inagotables tesoros, sus inmensos manantiales; porque, supeditados unas veces al ambiente, y en otras, esclavos de la cuestión económica, su elevada misión deja de cumplirse, viéndose obligados a confundirse generalmente con los comerciantes que ponen precio a la ciencia cual si se tratara de pellejos de vino.

Y a que hablar de ese otro ejército humano de los obreros! Averiguemos de que viven, de que se nutren. Mirad sinó su cara. Es la más exacta representación de la muerte: mutilados miembros atterradoramente por la insaciabilidad del parasitismo.

El amor!... delicada planta que al surgir a vida halla la muerte. La sociedad actual carece de ambiente para ese factor conjunto de felicidades. Los pueblos hoy lo sustituyen por el egoísmo, por un convencionalismo disfrazado en formas mil.

El arte, la ciencia, el trabajo y el amor

son el vivificador niega su calor a los humanos seres: porque el vil capital crea espesos nubarrones, por entre cuya densidad se revuelven los idiotas, los malvados, los hipócritas, parásitos todos, que conspiran sin cesar contra la vida.

Los que adoráis el arte, los que amáis la ciencia, los que rendís culto al trabajo y al amor, continuaréis revoloteando en el senil de la muerte sino sois viriles, despojándoos de los prejuicios que os envuelven y lucrando ante todo por el pleno goze de la vida, por la Anarquía.

TERESA CLARAMUNT.

## LA HUELGA

Hoy que la sociedad está dividida en clases y éstas compuestas de individuos con intereses antitéticos, dando lugar a luchas encarnizadas entre éstos y aquellos, y en cuyas luchas parece siempre el más débil, la cooperación para la existencia es una necesidad para estos últimos.

La rapaz burguesía se apropió de todo; de la tierra, del mar, de los instrumentos de trabajo, etc, etc, obligando a la clase proletaria a estar supeditada a su mandato autocrático, disponiendo de los dones de la Naturaleza como patrimonio exclusivo convirtiendo a los desposeídos en párias, cuyas vidas dependen del capricho del señor, quien le dispensa la limosna de hacerlos trabajar en cambio de un mísero jornal, para así poder tiranizarlos más fácilmente.

Como si esto fuera poco y no bastara para crear la desdicha y el dolor que la humanidad se vé obligada a soportar, ha venido la maquinaria a revolucionar el sistema de producción.

No ha mucho tiempo, los trabajadores tenían en sus manos la suerte de sus opresores, pues con solo cruzarse de brazos les obligaban a devolver los bienes usurpados, y por ende la paz y el bienestar a la sociedad; pero si entonces no lo hicieron por temor a un castigo imaginario, forjado en su mente debido a su ignorancia, hoy, que más inteligente desea cambiar este estado de cosas, se vé imposibilitado de hacerlo con medios tan sencillos como pudo hacerlo antes.

Con el desarrollo de la mecánica y la aplicación de la electricidad a la industria, ha venido a crearse lo que Engel llamaba el ejército de reserva del capital, ¡y cuidado! que éste ha ido aumentando hasta convertirse en falange de desocupados, para quienes la presente sociedad no tiene más que hambre; y como el hombre acobardado por esta gangrena social, es fácil presa de sus explotadores amos, éstos se aprovechan de tanto infeliz para reemplazar a los huelguistas. De ahí que en las huelgas, haya un número más ó menos crecido, de esos que llamamos *carneros*.

Cuando un gremio se declara en huelga—siempre justificada por la rapacidad burguesa,—debe tener en cuenta los obreros que no trabajan desde hace 4 ó 5 meses, a quienes el comercio retiró el pequeño crédito que les otorgaba, y si éstos agregamos su gran ignorancia, vemos con que facilidad son presa de la lisonja de los patrones, poniendo en peligro el triunfo de los huelguistas. ¡A nuevas necesidades, nuevos medios para satisfacerlas!

Lejos nosotros de ser enemigos de la maquinaria, somos sus más genuinos defensores; pero queremos que éste trabaje para acrecentar el bienestar a la dicha humana, que venga a ser la civilizadora produciendo para la comunidad, y no como hoy que, enriqueciendo a uno, hace la desventura de millares de trabajadores, llevando la desolación a sus respectivas familias.

La huelga debe de ser rápida: una vez



tomado el acuerdo, debe hacerse práctico empezando el sabotaje, esto es antes de abandonar el trabajo, inutilizar los instrumentos de éste, como ser andamios, máquinas, hornos, telares etc., y luego las materias primas usadas en la producción.

Así las cosas, no podrá seguirse el trabajo aunque el burgués quiera y encontrará algún desgraciado que a ello se prestara. Una vez abandonado el trabajo, debe empezar la caza al burgués, y no como viene haciéndose hasta hoy, que se pasa el tiempo en genuflexiones y lloriqueos, ora dirigidos a los mismos explotadores, ora a las autoridades policiales o gubernamentales, ó bien al pueblo por medio de manifestos para demostrar la razón y la justicia que acompaña a los huelguistas, mientras se *chacotea* sobre lo que debe hacerse *discursando* sobre la libertad de trabajo en locales más ó menos grandes y dando gritos destemplados de «viva la huelga». De estos anticuados métodos estamos palpando sus funestos resultados.

Los huelguistas deben extenderse en toda la ciudad ó comarca en huelga, convertirse cada uno en soldado y en jefe a la vez de la causa común, haciendo todo el perjuicio posible al capital. ¿Los medios? Maceo, jefe de la revolución cubana, a pesar de ser propietario y de tener por lo tanto algo que perder, aconsejaba a sus huérfanos el uso del petróleo y la dinamita; y los trabajadores, que no son ni aún propietarios de su mismo esqueleto, nada tienen que perder y si mucho que ganar, siendo como son los productores de la riqueza social, a quienes debiera pertenecer por derecho.

Dirá alguno tímido: Obrando así, se corre el peligro de ir a presidio. Acaso el taller, la mina, la fábrica, el mar y el campo, no son presidios hoy? El trabajador es eterno forzado; y presidio por presidio, es preferible aquel a éste. Allí no se trabaja ni hay peligro de caerse de un andamio y perder la vida, ni tampoco que la máquina les fracture algún miembro, obligándoles luego a implorar la limosna de sus compañeros, para soportar una vida llena de torturas. Más aún, no llevarán todos los trabajadores a presidio, porque esto no conviene a la burguesía; y por lo tanto, siempre quedarían algunos de aquellos dispuestos a seguir el ejemplo dado por los revolucionarios.

Accionando individualmente y con conciencia es imponiendo el terror a la burguesía, es como se ganarán las huelgas, obligándole a abandonar los privilegios usurpados a la clase obrera.

Los energúmenos nos tacharán de violentos, pero les indicaremos la historia, sobre todo la de la revolución francesa; allí aprenderán a conocer a la burguesía, y luego que nos digan quienes son los violentos. Pero no, no hay que remontarse tan lejos. Ahí está Chicago, Jerez, Milan, Trieste, Buenos Aires, Valparaíso... para que más? ¿No bastan acaso, horcas, presidios, fusilamientos en masa, deportaciones injustas é inicuas, etc etc? El *risorio* es largo y el vía crucis parece no querer terminar, si los trabajadores no se deciden de una vez por todas concluir con la propiedad individual, causa de todos los males sociales.

La huelga es un medio para transformar este infierno, en el bíblico paraíso terrenal; los productores deben ser los transformadores: Si la injusticia se perpetúa de ellos es la culpa, y por lo tanto no tienen derecho a quejarse.

Oxígeno.

## LO ABSURDO

## DE LA POLÍTICA

IV

LA LEY ES EL DERECHO DEL MÁS FUERTE

Todo individuo que llega a la edad de la razón se encuentra en presencia de una cantidad innumerable de leyes. Si dice: «Me desagrada estas leyes hechas sin mí y contra mí», se le responde: «Respétalas, pues podrás, cuando llegare la ocasión, usar de tus derechos de ciudadano para cambiar el

orden social. Y si añade: «Yo soy oprimido», se le contesta: «No puedes ser oprimido; los que hacen las leyes están enargados por tí y tus adversarios de obrar en tu lugar y sitio. Hechos de la política».

Más la política llega a la confusión de la ley y la ley no es otra cosa que la aceptación por ciertos hombres (mayorías) de las apreciaciones que disputaron con otros hombres (minorías).

Imponer sus apreciaciones por la fuerza, es tiranizar.

La ley es la opresión suprema, la opresión legal, el derecho del más fuerte.

Los derechos de un hombre no pueden depender de las apreciaciones más ó menos desinteresadas de otros hombres. Estos derechos existen ó no existen. Si existen, solo la lógica debe determinarlos.

V

LA LEY ES UNA RECOMPENSA A LOS GRANUJAS

Puesto que la política confecciona la ley, bueno es demostrar lo que la ley significa y lo vana que es.

En realidad ni hay ni puede haber leyes, ó más bien, solo existe una escrita implícitamente en todos los códigos. *No te hagas prender*.

En efecto, la sociedad no castiga a los que violan la ley, pero castiga a los que se dejan prender después de violada, lo que no es lo mismo, una vez que no es posible que el que viola la ley sea castigado, si no se *hace prender*.

Se puede, pues, decir que la ley es un premio a los granujas, una vez que dice: Inútil la bondad; sed malos. Todo para los pillos; nada para los inocentes que no tienen la canallería necesaria para utilizar la ley en su provecho.

VI

TODO ELECTOR ES CONSERVADOR

Todos los hombres son unánimes en reconocer que la sociedad actual es mala.

¿Cómo esta sociedad reconocida por todos como defectuosa, puede subsistir?

Ella subsiste por lo que sigue:

1.º Porque hay gente para quien es tolerable los privilegiados.

2.º Porque los no privilegiados, para quienes no es tolerable, se resignan y no se revelan.

Y hay algo peor.

Los proletarios, no solamente ni se rebelan, sino que todavía *aceptan, reconocen, conservan y consolidan* la opresión.

En efecto; cada vez que los hombres son llamados a votar, puede ser considerada como la demanda de una asignatura para la prolongación del pretendido contrato social.

Al votante, un hombre a quien se trata como un criado y se le silba como un perro, le dice la autoridad:

«El momento ha llegado de sancionar una vez más y de hacer marchar un sistema establecido por otros y para otros que tú. El momento ha llegado de escoger a los que formaron parte de este sistema con ó sin intención de modificarlo, de escoger a los que, contribuyendo *afablemente* al funcionamiento de la máquina social, cobraban en dinero, influencias, privilegios y honores. El momento ha llegado de descartar, una vez más, la idea de rebelión contra la organización que te explota y de obedecer a la autoridad. El momento ha llegado de votar, es decir, de hacer un acto cuya significación es: *Yo reconozco las leyes*».

Se vé que la primer significación del abstencionista electoral es:

«Yo no reconozco las leyes. Yo no quiero un régimen que se me impone y quiere seguir imponiéndose».

De consiguiente todo elector (llámese monárquico ó socialista revolucionario) es un conspirador, puesto que el resultado de su voto es de contribuir a hacer funcionar un sistema en vigor

PARAF-JAVAL.

(Continuará)

## SER O NO SER

Toda innovación en el campo moral y material trae aparejada forzosamente una lucha formidable de intereses encontrados, y por eso es que los innovadores tienen que sostener ruda y cruel batalla con el que ó los que se oponen a su desenvolvimiento.

Por estas breves consideraciones, comprendemos que el ideal anárquico, tiene que abrir paso fuerza de sacrificios costosísimos, tanto en hombres como en recursos pecuniarios, y toda persona que tenga un poco de perspicacia, no puede por menos que considerar que para difundir las ideas entre los elementos indiferentes ó adversos, se hace necesario sostener con claridad y firmeza nuestras convicciones, uniéndolo en lo que sea factible el ejemplo a la palabra, para que logren abrirse paso en las masas y llegar

a formar una falange poderosa é indestructible.

Ahora bien, para obtener este resultado, no basta solamente la propaganda individual y oral; es preciso también, que ellas sean claramente difundidas en el periódico, folleto, hojas sueltas, etc. para que con su estudio se llegue, sino a su total comprensión, al menos a un relativo grado de instrucción, que le permita ir paso a paso profundizando el ideal.

Esta propaganda se desarrolla, analizando detenidamente todos los problemas que afectan a la vida de los pueblos, haciendo una crítica razonada del modo de ser del actual orden social, poniendo de relieve sus vicios y defectos, y por complemento de este examen las injusticias que a su sombra se cometen y toleran pasivamente.

El sistema adoptado por muchos propagandistas de fomentar el odio de clases, no guarda concordancia alguna con el altruismo que preconizan los ideales anárquicos, y adolece al mismo tiempo del defecto de convertir a los individuos en exaltados, pero no convencidos, y esta exaltación impide al hombre razonar con toda seriedad, conduciéndolo en la mayor parte de los casos a lamentables extravíos.

Los resultados de estas propagandas exaltadas, se han dejado sentir de un modo harto evidente en nuestros centros, en los cuales hemos presenciado escenas dignas de cualquier sitio que no sea un centro de instrucción y progreso; en estos centros, repito, ha llegado al punto de insultar de un modo inícuo, a personas que, confiando en nuestra libertad de conciencia, han pretendido defender sus ideas en pugna con las nuestras, y se apeló al insulto antes de dejarles exponer su modo de ver y pensar los problemas sociales.

Estos resultados se notan hasta en nosotros mismos, llegando al extremo de odiarnos y ahorrarnos mutuamente, por el sólo hecho de encarrar la lucha en diversas tases, como si una lucha de ideas pudiera sujetarse a una línea de conducta trazada de antemano.

Yo creo que nuestro deber moral como partidarios, es mirar si las iniciativas son fomentadas y sostenidas por compañeros, y si su propaganda encuadra en el ideal; y si todo está de conformidad, entonces prestarle nuestro concurso.

Solo así podremos llegar a la meta de nuestras aspiraciones; este es, a mi juicio, el único medio de sostener y desarrollar la propaganda; todo lo demás será contraproducente a los fines que se persiguen.

En todos los momentos y en todas las discusiones debe primar el ideal sobre las rencillas personales ó cuestiones de táctica.

Ser ó no ser, esta es la cuestión; si somos, luchemos sin distinción ni reparos, para acelerar el día de nuestra emancipación; si no lo somos, retirémonos del campo de la lucha, porque estorbamos a los verdaderos luchadores.

Ariete.

## DIOS

A partir del próximo número, que aparecerá tal vez el 16 de Agosto, empezaremos la publicación en forma de folleto, de la importante obra cuyo título nos sirve de epígrafe, escrita por el gran pensador *Victor Hugo*.

Para que nuestros lectores puedan leer, y encuadrar más pronto esta interesante obra, nos proponemos sacar por lo menos quincenalmente LA REBELION, que aparecerá los días 10 y 25 de cada mes; pues es ya tiempo de que desaparezcan de nuestros periódicos las palabras de «aparece cuando puede».

¿Que esto es imposible? No. tal. Queremos poder. Y sino, ahí tenemos la gran obra de nuestros compañeros de España, que, no obstante la guerra que les hacen socialistas y burgueses, empezarán a publicar diariamente el 1.º de Agosto, el *ahora* semanario TIERRA Y LIBERTAD.

Un poco de buena voluntad de parte de todos, y LA REBELION aparecerá invariablemente cada quince días, ó cada semana si fuera posible. Para esto, es preciso que las agrupaciones y compañeros que reciben paquetes de LA REBELION, nos remitan cuanto antes con su importe las listas que obren en su poder, y nos comuniquen así mismo a la mayor brevedad si desean continuar recibiendo el paquete que hasta ahora se les mandó, y la cantidad de ejemplares que quieran se les remita, para de este modo poder regular el tiraje.

Con un poco más de actividad por parte de todos, se allanarían todos los obstáculos que se opusieran a la realización de nuestros propósitos, que, dicho sea de paso, consideramos de vital importancia para el mayor desarrollo de nuestras ideas.

Nosotros, por nuestra parte, no omitiremos cuanto dejemos expuesto, y más si fuera posible. Como dejamos dicho, el próximo número, que tendría que aparecer el 10 de Agosto, aparecerá el 16, en conmemoración del 9.º aniversario del guillotinado de nuestro malogrado compañero, *Santos Caserio*. Por lo tanto pedimos a los grupos y compañeros paqueteros, nos remitan antes del 12 las listas que tengan en su poder con su respectivo importe, a nuestra Administración.

## AVISOS

Participamos a las agrupaciones y compañeros que reciben paquetes de LA REBELION, a los periódicos y revistas con quienes sostenemos canje, y a nuestros lectores en general, tomen nota de nuestra nueva dirección, a donde en el sucesivo debe dirigirse toda correspondencia, y ésta a nombre de nuestro administrador.

## «EL TRABAJADOR»

## Y LA HUELGA REVOLUCIONARIA

Hemos recibido una regular cantidad de este importante folleto, editado por el grupo *Malhechores Enrados*, de Buenos Aires, elegantemente impreso y con DOS PALABRAS DEL COMPAÑERO NOVUS. Recomendamos a todos la lectura de este interesante folleto, el cual puede adquirirse al ínfimo precio de dos centésimos, en nuestra administración, calle Entero Reus núm. 77, y en la redacción de «La Verdad», Miguetele núm. 70. Paquete de cincuenta ejemplares, *cuarenta centésimos*. Para campaña igual precio, más el importe del franqueo. A leer, barato y barato!

Nota: No se atenderá ningún pedido, si no se acompaña su importe.

## BOYCOTT

## RECIBIMOS Y PUBLICAMOS

Pedimos a todos los obreros en general, hagan guerra a las marcas de 20 cigarrillos por cinco centésimos, como ser: *Populares, Patria, Abundancia y Don Pepe*, pues estos a más de ser materiales dañinos a la salud, son elaborados a máquina y por lo tanto, quedan los obreros sin trabajo.

Somos enemigos de las máquinas, mientras estas sean explotadas por burgueses.

Grupo Cigarreros Libertarios

## BALANCE

DE LOS NÚMEROS 18 Y 19

## ENTRADAS

Capital: Grupo «Sublime», \$ 0.81—G. «La Verdad», \$ 0.45—Listas Calabaza \$ 0.61—Lista Redacción, \$ 2.74—Listas Rivas, \$ 0.68—Sobran de la excaclación de los presos por los Chilenos, 0.30—Venta de folletos, \$ 1.20—Del Cerro: Listas Rolle, \$ 1.73—Listas Curró, \$ 1.25—Grupo del Cerro, \$ 1.21 Florida: Lista Nepuno, 0.81—Otras listas, 0.68—Trinidad: Dos listas, 0.80—Capital: Lista Sánchez, 0.30 Total \$ 13.55.

República Argentina: Buenos Aires: Lista Borobio, 1.40—Lista Fuego, 1.80—Listas Novus, 5.40—Lista Rivas, 0.70—Lista del Cristo, 0.60—Lista Márquez, 1.40—B. Godin y C. Lupo, 1.00—Por conducto de «El Rebelde», 3.20—Villa Constitución: Lista Ubarri, 2.20—Otra del mismo, 10.00—Mar del Plata: Listas Basora, 3.80—Ensenada: Lista Poves, 2.50—Otras listas, 3.40—De Mendoza, 2.00—De Colón, 1.50—De La Plata, 1.80—De Chacabuco, 1.00—Por conducto de «La Protesta Humana: De Río IV: V. Dissola, 1.00—De Chascomús: C. Emilio Zola, 3.00—De Merlo, 0.60—Del compañero Pinchinatti, 1.20—Total \$ 5.80. Recibido en oro, 2.55—Buenos Aires: Lista Aznar, 0.80 Total recibido en moneda Argentina, \$ 50.30. Reducidos a moneda Uruguaya, \$ 20.25. Total entradas, \$ 33.80.

## SALIDAS

Correo y otros gastos N.º 17 . \$ 4.16  
A Martínez y Aurelio . . . \$ 1.00  
Impresión del N.º 18 . . . \$ 8.00  
Expedición y Correo del mismo . \$ 3.90  
Gastos de Redacción . . . \$ 2.26  
Impresión del presente N.º . . \$ 13.00  
Déficit del número 17 . . . \$ 3.73

Total \$ 36.05

## DEFICIT ACTUAL \$ 2.25

NOTA—Llamamos la atención de los compañeros, debido al déficit con que aparece el presente número; pues además del que figura, hay que agregar el gasto de expedición.

OTRA—Por falta absoluta de espacio, solo publicamos los totales de las listas. Si algún compañero dudara de si está ó no incluida su cantidad, puede pedir informes a nuestra administración, que le serán facilitados.